

Esclavitud

Europa

La esclavitud fue una realidad cotidiana en la Europa mediterránea desde la época romana y a lo largo de la Edad Media. Tras la Peste Negra de 1348-1351 su peso se incrementó, pues las demandas de aumento de salarios por parte de jornaleros y de aprendices de los talleres llevaron a muchos propietarios a buscar una alternativa en la mano de obra forzosa.

El precio del esclavo dependía de su edad –los valores más altos correspondían a la franja de entre 14 y 40 años–, así como de su estado físico y del destino que le quería dar el nuevo propietario. Ese precio fluctuó mucho a lo largo del tiempo. Por ejemplo, en 1419 una esclava circasiana de 15 años era vendida por 60 libras, mientras que en 1460 una esclava tártara de 16 años valía sólo la mitad (los circasianos procedían de la costa oriental del mar Negro). Las esclavas de mayor precio eran las orientales o las balcánicas: en 1416 una esclava búlgara de 30 años fue comprada por 85 libras, casi la misma cantidad que se pagó en 1423 por una rusa de 20 años.



La existencia de individuos despojados de todos sus derechos y tratados como mercancía, que trabaja en condición de mano de obra no remunerada (es decir, no recibe absolutamente nada de lo que produce, excepto lo necesario para garantizar su supervivencia). Tales individuos son los esclavos.



Los esclavos constituyen parte del patrimonio de sus amos, y por lo tanto pueden ser vendidos, cedidos, intercambiados o castigados físicamente. En algunos casos, la condición de esclavitud era temporaria, hasta que la cantidad de trabajo hubiese cubierto el pago de alguna deuda; en otras, en cambio, era para toda la vida, como ocurría a los civiles enemigos capturados durante las guerras.